



Periodico Anarquista

Dirección: M. REGUERA, Casilla Correo 15 - Buenos Aires

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA—APARECE CUANDO PUEDE

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

Fuerza, derecho y justicia

Las tres ideas que representan el iniciado, corresponden justamente a tres de las grandes fases humanas, que podríamos titular *Mundo antiguo, Mundo contemporáneo y Mundo nuevo*. El pueblo salvaje rigiese por la fuerza bruta, sin organización, con solo el instinto; desconocidas otras necesidades que las del alimento y la reproducción, allí acaban sus aspiraciones, sus ambiciones, y esto es fiel trasunto de la vida de las otras especies, que cumplen fatalmente sus destinos limitándose a salvar su animalidad. Primordial, imperiosa necesidad, pero que por limitada que pueda parecer á los teorizantes del derecho, es y no puede menos de ser, esencia de la vida total: sin reparar las fuerzas perdidas, sin reproducirse, la especie desaparecería rápidamente, al igual de todos los demás animales: sin esa reparación y esa renovación, toda civilización es un insulto.

La fuerza, pues, en el estado salvaje, es un elemento natural, desprovisto de formas, como lo vemos en las demás especies, sea el león, sea la hormiga: alimento y reproducción. . . y basta.

Por eso, en el estado salvaje, huelgan las ideas del derecho, del honor, del progreso, no conociéndose un más allá ni un más acá que el individuo, ni otra ambición ni otra codicia que el bienestar del cuerpo, dichoso estado natural que, sin trocicate, se halla exento de enfermedades, mantiene fuerte al individuo y le permite deslizar una existencia sin contingencia, sujeta solo á la improbable contadencia de especies enemigas, para cuyo uso aún guarda nervudos brazos y ágiles piernas.

Librenos nuestra inteligencia ó cantar alabanzas al estado salvaje, cuando hemos llegado á darnos cuenta de la Ciencia; pero no por eso desconocemos que el estado es el estado natural y que á las ventajas, considerables, en el orden físico del salvaje, no son muy preferibles esas otras ventajas de carácter moral que nosotros conocemos por lo mismo de constituir nuestra gran pesadilla, cuando, como sucede á la mayoría de los hombres, ni están á nuestro alcance. Si por un momento fuera posible dotar á un salvaje de todos los medios de reflexión é interrogar de qué lado se inclinaria, si de su propia ó de nuestra ciudad, es bastante seguro que preferiria esta á aquella, por el instinto de conservación le dice, con mandato im-

perativo, que lo primero con preferencia á todo y á todos, es esto: *comer*, sin que compense la falta de esta función necesaria, la esperanza, ó aún si se quiere, la seguridad de alcanzar los goces de la belleza con el estómago vacío. (La generación que vive, en su inmensa mayoría, dicho sea esto entre paréntesis, tal vez preferiria tornar á los tiempos del estado natural, que vivir en su miseria presente, baldón de una civilización que por grandiosa que sea, es una civilización excluyente, basada en el pillaje de las castas).

Nada de organización, nada de formas. Pero surgieron el sacerdote y el militar; y de un estado salvaje, trasladóse el hombre al estado del Derecho, cuya lenta evolución viene haciéndose del gran número de siglos atrás y es la fórmula en que se hace consistir la justicia distributiva, el progreso y hasta la ciencia misma, reducida á teorizar sobre formas gubernamentales y sistemas metafísicos, pero olvidando lo más importante, el estómago, á cuyo calor se mueven el corazón y el cerebro. Constituidas las naciones, todo el tiempo gastado se ha invertido en girar el rededor de quiméricos ideales, Dios, y con él centenares de sectas encargadas de explicarlo, cada cual á su manera, ha sido la principal preocupación de la humanidad, preocupación que ha entablado lucha titánica de sangre y fósforo, perdiéndose en laberínticas disquisiciones que han llenado de papel inservible millares de bibliotecas.

Por otra parte, el derecho regaló la vida civil en las relaciones de los hombres, privada y colectivamente, y en esta tarea, como puede adivinarse, perfectamente estéril, se ha gastado una gran parte del tiempo y ha perdido la humanidad otro tanto de su población actual si se tiene presente, aparte las luchas habidas entre unas y otras colectividades, que la legislación teológica y civil ha sido siempre un límite regulador del matrimonio y una sanción indiscutible de la propiedad privada, sin cuyas cortapisas la desdoblación enorme del planeta no sería hoy un hecho y el bienestar general estaria sólidamente garantido.

Todo el progreso que alcanzamos se ha hecho depender de Dios y del Derecho. La fisiología no ha tomado parte alguna en él, y de lucubración en lucubración, hemos venido á parar en que el hombre ha vivido muerto durante siglos, olvidado de sí mismo y entregado por completo en su

personalidad á lo fantasmagórico y aéreo, y como una consecuencia que parece anacrónica, pero que es muy lógica, á la regularización de la fuerza bruta.

El salvaje, es cierto, no contaba con otro elemento que la fuerza, pero limitado á la satisfacción de sus primordiales necesidades, obraba bien al procurársola mediante ese mismo elemento. El hombre civilizado no puede hacer otro tanto, porque tiene enfrente el Derecho, que en síntesis no es más que la delegación de la fuerza en pocos: si contra el Derecho se rebela, cometerá excomuniación mayor, que será severamente castigada, y poco importa que pase hambre, frío y sed: el Derecho es enteramente ageno á estos sufrimientos del hombre: el Derecho hará mantener el orden público imponiendo absoluto respeto á la propiedad, y á cambio de este aparente estado de sosiego, permitirá elucubrar sobre la bondad relativa de esta ó la otra teoría jurídica, sobre un sistema ú otro de organización política, considerando negromanzas cuando nó pobres desequilibrados á todos aquellos que aseguran y prueban que dentro del planeta los seres humanos tienen por lo menos, tanto derecho como cualquier alimaña á vivir, con absoluta exclusión de toda fórmula teológica y política, ó de toda constitución, ley ú ordenanza en contrario. E importa muy poco que los hombres sean, conforme á la gran ley de la variedad, unos torpes, otros liabilidosos, otros inteligentes, otros cretinos: desde que han venido al escenario del mundo traen la patente de la vida, y con ella, la facultad de disfrutar de todas las ventajas y goces que el hecho de asociarse á sus semejantes pueda reportarles, sin que fuerza alguna estraña pueda interponerse para impedirlo, á menos que nos sometamos al látigo del señor sin poder de nuestra parte, repeler la fuerza con la fuerza.

Examinada atentamente la civilización actual, resulta claro como la luz que una enorme mayoría de los humanos no somos civilizados, porque, cualesquiera que sean nuestro grado de cultura y el desarrollo de nuestras facultades, no podemos ejercer actos de voluntad, que harian efectiva esa civilización. Podemos ser, subjetivamente adelantados, en poco ó en mucho, pero si nos faltan los medios de convivencia, que hagan apreciables, tangibles nuestros adelantos al exterior, nos sucederá lo que al recluso en criminal mazmorra, donde muere por asfixia toda iniciativa, todo carácter, todo vigor intelectual. Y desde que la enorme masa humana carece de medios de desarrollo, por efecto de ese fatídico estado de derecho á que vivimos unguidos desde que aparecieron las castas, puede asegurarse sin incurrir en hipérbole que nuestro verdadero estado no vá mucho más allá del límite del estado salvaje, con la desventaja de que en este, el hombre no tiene, que dar cuenta á nadie de sus actos, y nosotros tenemos que pedir permiso hasta para cumplir la sabia ley natural de la procreación.

Teorizantes del derecho y de la filosofía poetas inflamados de estro vigoroso que cantais al dios Mercurio; músicos que conmovéis con vuestras estupidas creaciones os nervios del hinchado plutócrata; pintores que vendéis vuestro genio al pensamiento ajeno: ¿no os parece llegada la hora de pensar en la vida positiva? ¿No creéis que es llegado el momento en que los hombres que sufren señalen una línea divisoria entre esta época del desarrollo político y jurídico y la de la justicia?

Pensemos seriamente en el pan nuestro de cada día, y organicemos el trabajo de modo que sea la satisfacción de una necesidad fisiológica y su producto sea integro para todos los hombres y no para una casta de ambiciosos que no se sacian nunca de gozar sabiendo que sus goces son una resultante de los padecimientos del productor. Aligeremos nuestra sociedad de estorbos tales como la teología y la política: acabemos de una vez para siempre con todos los monopolios del capital: hagamos la expropiación total: demos un salto formidable hacia el porvenir, pasando por sobre la evolución lenta del derecho, que no es otra cosa que el engaño contenido en la vulgar frase «los mismos perros con distintos collares». Y solo así podremos abrir una era nueva de Justicia, Verdad, Arte y Moralidad: solo así también podremos con razón enorgullecernos de nuestra civilización. Hasta entonces, séanos permitido negar y renegar de la civilización contemporánea.

FELIPE LAYDA.

BAJO LA GUERRA

Tocando el resorte de «los intereses de la patria» y de «los sentimientos patrióticos» los gobiernos chilenos y argentinos se aprestan para llevar al pueblo á una guerra en la que de ambos bandos perecerán por millares los trabajadores, eternas víctimas de la explotación y de la barbárie de gobernantes y burgueses.

En los cuarteles de uno y otro país se nota gran movimiento; se hacen maniobras y ejercicios para tener listas las tropas.

Según dice *La Prensa*, el ministerio de la guerra ha aceptado un proyecto presentado por un coronel el cual proyecto consiste en hacer ejercicio de bayoneta «tan necesario en las guerras modernas, en las cuales con frecuencia, los ejércitos combatientes se encuentran frente á frente.»

Bayamos á cuenta:

En el, casi seguro, supuesto de que se declare una guerra entre estas dos repúblicas vecinas, siempre tan mal avenidas, que es lo que van á defender los trabajadores?

La patria?

No la tienen!

El honor nacional; la integridad del territorio?

Pero que honor ni que ocho cuartos, si el pueblo que suya y trabaja, eternamente, explotado por patronos chilenos, argentinos, italianos, españoles ó asiáticos, no interviene en esa patraña de honor, que imbo-





